



economistas
Consejo General

XXV SEMINARIO CILEA

(Comité de Integración Latino Europa-América)

Theatro Circo Braga (Portugal)/9 Marzo 2012

LA CRISIS ECONÓMICA Y LA SOSTENIBILIDAD EN EUROPA

**¿NUEVA CRISIS O CRISIS NUEVA?
ALGUNAS COINCIDENCIA Y
DIFERENCIAS**

José-María Casado Raigón
Director de Relaciones Internacionales
Consejo General de Colegios de Economistas de España
Córdoba, 1 de marzo de 2012

¿NUEVA CRISIS O CRISIS NUEVA? ALGUNAS COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS

SUMARIO:

1. Competencia perfecta, fallos de mercado y competencia imperfecta.
2. Una relación indisociable: Economía y Sociedad.
3. Crisis pasadas. De la crisis económica a la crisis financiera.
4. Una crisis nueva: Nada ha cambiado, todo es diferente.
5. Crisis europea: Nihilismo de los mercados financieros.

Bibliografía

Recuadro: Una distinción fundamental frente a la crisis. Valor y precio.

XXV SEMINARIO CILEA. LA CRISIS ECONÓMICA Y LA SOSTENIBILIDAD DE EUROPA

¿NUEVA CRISIS O CRISIS NUEVA?: ALGUNAS COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS.

José-María Casado Raigón

1. Competencia perfecta, fallos del mercado y competencia imperfecta.

Una ciencia tan joven como la economía, con apenas doscientos años de historia, ha contado sin embargo en los últimos tiempos con gran notoriedad y prestigio hasta convertirse en moda; por encima incluso de la política u otras dimensiones de la vida. El mercado se ha convertido en el centro de todas las cosas y en él y con él se pretenden conseguir todos los equilibrios necesarios para el desarrollo humano. Ni siquiera el reconocimiento de la existencia de fallos de mercado daña seriamente su imagen porque, aún en esas condiciones, se confía nuevamente en él para salir del atolladero. En efecto, cuando aparecen estos fallos en forma de externalidades, de competencia imperfecta o de bienes públicos, situaciones en las que el mercado se revela incapaz para fijar precios y llevar a cabo una asignación eficiente de los recursos productivos, se pretende reconducirlo todo aplicando sanciones o subvenciones, según corresponda.

Sin embargo, la fe ciega en el modelo idílico que nos describe Adam Smith - *Riqueza de las Naciones* -, ha ido perdiendo poco a poco interés a pesar de su impagable utilidad y de ser el origen próximo de la economía como ciencia, porque la sociedad ha ido reemplazando el *orden natural* de antaño por el *orden artificial* hogaño. Ese modelo de mercado representado por la *mano invisible* del *padre* de la Economía se fue fortaleciendo al ir desarrollándose junto a la presencia de una

competencia sólida, perfecta, impoluta que no se distanciaba de lo que en términos reales estaba ocurriendo en los mercados, así llamados de competencia perfecta. Pero pronto llegaría el momento en el que se comienza a observar que esa competencia no es tal y ni siquiera es razonable o suficiente - J.Robinson - sino que aparecen mercados con grandes imperfecciones y desviaciones respecto del paradigma de la competencia perfecta - J.M. Keynes, *El fin del laissez faire* -. Incluso en muchos casos se trata de mercados muy complejos y diversos lo que hace que, en determinadas circunstancias, sea muy difícil encontrar modelos adecuados para su correcta tipificación y análisis.

2. Una relación indisoluble: Economía y Sociedad.

En Economía la racionalidad y pulcritud en la explicación de lo que realmente acontece significa que debemos saber relacionar las acciones y medidas que adoptamos en el presente con sus consecuencias futuras, para lo cual necesitamos saber las compatibilidades e incompatibilidades de las referidas acciones - algo así como su *trade-off* -. Eso implica dejar márgenes muy estrechos al azar o a la imprevisión porque necesitamos controlar los resultados. Cierto es que los Economistas en cuanto tales no somos sabios - sin perjuicio de que más de uno lo ha sido -, pero tampoco profetas - aunque ha habido algunos que se han excedido en esta condición -. La cuestión es que, como parte que somos de un conocimiento que por su propia naturaleza es transversal, aunque no tengamos un pensamiento global o integral sobre la sociedad si, debemos tener muy presente la relación indisoluble entre la economía y la sociedad.

En la sociedad hay valores y no sólo precios. Y, además, esos valores deben ser individuales y sociales, porque cuando son compartidos – y no meramente privativos - estos valores permiten alcanzar a la sociedad metas más altas. Cuando se trata de valores individuales la necesidad humana tiende a confundirlos más fácilmente con el precio, aunque no siempre. Sea de una forma o de otra, lo cierto es que no es solamente el mercado quien crea el valor de las cosas, aunque sí permite fijar la

mayoría de los precios ; y esto último, como ya hemos señalado, solo en ausencia de externalidades, poder de mercado, bienes públicos, información asimétrica, etc.,

RECUADRO: UNA DISTINCIÓN FUNDAMENTAL FRENTE A LA CRISIS. VALOR Y PRECIO

El valor no significa precio de mercado ni tampoco algo influido por accidentes casuales. Ni tampoco significa utilidad, entendida como el provecho que nos proporcionan los bienes. No se trata solamente de un precio, sino precisamente de algo que explica el proceso de formación del precio. ¿Qué es entonces? De la misma forma que otros conceptos filosóficos y morales habrá que buscar sus causas para tratar de concretarlo - C. Marx, El Capital; D. Ricardo, Principios; Marshall, Principios; A. Smith, Riqueza de las Naciones.

Aun sin carecer de contenido funcional no debemos olvidar que en la planificación de los precios y en el proceso de formación de los mismo interviene el valor; concepto que se encuentra asociado a la moral y a la ética por lo que será necesario que todos preserven ambas en condiciones aceptables, máxime si, como podemos fácilmente intuir, en los precios interviene una ley del valor, aunque no sabemos exactamente en que forma se produce la influencia.

En definitiva, a medida que el hombre se transfigura y se eleva por encima de su propia realidad, pasa de un orden natural a un orden artificial, embarcándose en realidades cada vez más complejas y ambiciosas que ha de tratar de interpretar en todos sus términos, si se quiere salvar del propio mundo que ha ido creando. El hombre ha creado una realidad cada vez más multidimensional y compleja en un mundo globalizado y multipolar en donde de poco sirven ya las recetas del pasado. Y dentro y como consecuencia de esa permanente mutación surge una *nueva crisis*, que en buena medida supone una ruptura con el sistema anterior, ya que algunos de sus factores desencadenantes se parecen a los que habían sido la causa de las anteriores crisis *como un huevo a una castaña*.

3. Crisis pasadas. De la crisis económica a la crisis financiera.

Antes de la Revolución Industrial las crisis económicas eran debidas a condiciones climáticas adversas, pestes o guerras y consistían en un fuerte descenso en la producción de alimentos. Más tarde, tras estas crisis de subsistencia, la llegada del desarrollo de la industria hizo que, por el contrario, las crisis se debieran a un exceso de producción o a una insuficiencia de la demanda para absorberla. Ya entrados en el siglo XX, las crisis - consustanciales al propio sistema de economía de mercado -, se siguieron sucediendo por lo que lo primero que debemos hacer es entender con nitidez los factores que están detrás de la crisis, las posiciones de la sociedad y de la política frente a ella y, finalmente, establecer las condiciones que debe cumplir una respuesta social y política que trate de actuar sobre sus causas y remediar de la mejor manera sus consecuencias. En suma, se trata de: 1) Ordenar los factores que la producen, y 2) Definir las actitudes sociales y políticas que la crisis suscita.

Otras crisis de gran calado ha padecido la economía mundial, europea y española - la secuencia siempre es la misma, así como sus correspondientes *lags* o retardos -, como la crisis de 1929 y la de los años 70 del pasado siglo, aunque fueron dos crisis muy diferentes que requerían también respuestas sociales y políticas diferentes, para cada una de ellas. Sin embargo, se trataba de diferencias de naturaleza real asociadas a una serie de desequilibrios profundos ente oferta y demanda en algunos sectores básicos como la producción energética, la producción de alimentos, la producción de primeras materias y al agotamiento relativo de las posibilidades del medio ambiente. En ambos casos la salida de la crisis va a consistir en buena medida en impulsar al máximo la reestructuración de los sectores esenciales de la producción. Es decir, se trataba de crisis económicas asociadas a los cambios en las capacidades productivas que según la dirección que tomaran tenían consecuencias en la creación o caída del empleo (Ley de A. Okun).

Pero las crisis económicas actuales reflejan más bien una situación de multicrisis debido a la complejidad del *objeto social*; que sufre cambios no solo en sus relaciones económicas sino también sociales, políticas,

morales, éticas, etc., y determina un marco multidimensional con abundantes aristas y del que es difícil escapar con recetas simples y cortoplacistas. De la misma forma que, en el pasado, para salir de la crisis o para no entrar en ella, eran necesarios cambios estructurales, las más de las veces debidos a innovaciones tecnológicas aplicadas en el medio y largo plazo, en la actualidad, son necesarios también cambios en el modelo de comportamiento social.

4. Una crisis nueva: Nada ha cambiado, todo es diferente.

Esa condición multidimensional que caracteriza a las relaciones económicas y sociales en la actualidad requiere cambios en diferentes direcciones porque nunca ha sido tan cierto aquello de que *nada ha cambiado, todo es diferente* – Paul A. Samuelson -. Como se sabe, en Economía, o mejor dicho en las relaciones económicas y sociales, existe una especie de causalidad circular por las que el efecto influye sobre su propia causa y, más aún, esas relaciones entre causa y efecto son, en ocasiones, más bien oscuras. No cabe duda de que el perro menea el rabo por distintas causas, pero también es cierto que *el rabo es parte del perro*.

Por otra parte, desde hace aproximadamente dos décadas el fenómeno de la globalización y de libre circulación de bienes y servicios ha tenido como corolario la libre circulación de capitales - Nyborg-Basilea, 1987 -, que se ha ido generalizando a un importante y numeroso grupo de países, con lo que las cuestiones monetarias y financieras han dejado de ser neutrales y se han abalanzado sobre la economía real haciendo estragos en determinados países; como siempre sobre aquellos más dependientes y vulnerables - cuestión recurrente -. Y todo ello, sin que, paralelamente, se haya avanzado en la institucionalización de una gobernanza financiera mundial que esté a la altura de la liberalización producida.

Por consecuencia, podemos afirmar que junto a la multiplicidad de factores socioeconómicos que coadyuvan al desencadenamiento de una crisis, aparece el fenómeno financiero que aunque no es completamente

nuevo, nunca ha presentado tamaña virulencia; hasta el punto de hacer confundir la actual crisis como si estuviera provocada solamente por elementos de naturaleza financiera. Es verdad que crisis financieras siempre hubo empezando, por su entidad, por la crisis de 1929 con una componente bursátil que se propagó como una mancha de aceite a los mercados de valores - *martes negro* de Wall Street, Nueva York -, que se extendió hasta cuatro años más tarde - 1993 -. Pero a pesar de su anterior existencia, las crisis financieras nunca han ocupado en centro de la atención como ocurre en la actualidad. Para muchos las crisis económicas actuales son más bien crisis financieras que propiamente las primeras. Aunque ello es cierto, no es más que una parte de la verdad.

Crisis financieras ya hubo hace cuatro lustros en México - *tequilazo* -, más tarde en Argentina - *corralito* -, después en Tailandia - caída abrupta del *bath* -, seguidamente en Japón - devaluación del *yen* -, y más recientemente en Rusia (1998) o en Brasil (1999); y siempre asociadas a elementos comunes surgidos de la liberalización de capitales como fuertes entradas, decisiones de retiradas repentinas, caídas bruscas en el tipo de cambio, deudas en moneda extranjera de los prestatarios locales, etc., factores todos ellos que empeoran la estructura productiva y obligan a una creciente necesidad de capitales.

El resultado es un deterioro y consiguiente crisis de valores que va haciendo cundir una situación triste y descorazonadora a la que hay poner urgente coto. Y conviene tener muy en cuenta en la hora presente que los valores se fragan siempre en situaciones críticas, es decir; en la pugna entre lo que es y lo que debería ser en esta hora crítica. A nadie se le escapa que la mayor aceleración en la rueda del tiempo reciente, ha ido desgastando los incentivos morales y los correspondientes comportamientos éticos que se habían ido fraguando a lo largo de pasadas civilizaciones y culturas.

5. Crisis europea: Nihilismo de los mercados financieros.

El poder de los mercados financieros en el marco de la globalización exige nuevos instrumentos de gobernanza económica. La actual crisis global, con manifestaciones locales de mayor o menor intensidad, viene provocada por la desregulación y los excesos en materia de apalancamiento financiero de los diversos agente privados, lo que va a obligar a los poderes públicos a intervenir contundentemente a través de la política monetaria, la política fiscal y la política presupuestaria. La propia globalización financiera pasa por una redefinición del papel de los Estados respecto de las instituciones financieras, muchas de las cuales han sido rescatadas por fondos y garantías públicas. Hay, pues, que redefinir el papel del Estado en el propio funcionamiento de las finanzas... y del propio sistema capitalista.

Miembros no existe una gobernanza europea - ni mundial, excepto la información que directamente conoces de cerca *Wall Street* y la *City* londinense -, el mercado mundial de los productos financieros derivados mueve al año 700 billones de dólares, algo así como once veces el Producto Interior Bruto mundial. Los gobernantes de la zona euro han perdido soberanía sobre el dinero y los productos financieros europeos porque los mercados de derivados en euros no los controla el Banco Central Europeo.

En ocasiones, la mala gestión en muchos casos del sistema financiero ha sido salvada por la acción pública. Esto, a su vez, ha deteriorado los déficit y los *ratios* de endeudamiento y ha vuelto a poner en tela de juicio la credibilidad de un número creciente de Estados. Los mercados - y sus instituciones financieras privadas - han vuelto a ejercer una función de control sobre los Gobiernos amenazándolos con no prestarles más dinero y con no renovarles los créditos pendientes. Y ahora, paradójicamente, los Estados europeos son reos de dichas instituciones financieros que, por si fuera poco, obtienen ahora liquidez a bajo precio del Banco Central Europeo -BCE -, con la que presionan a los Estados soberanos. La política - y los políticos - se encuentran así bajo el control de los mercados

financieros que asumen ahora el papel de vigilantes de los poderes públicos.

A su vez, la crisis del modelo de crecimiento neoliberal está dando lugar a recetas cada vez más liberales en Europa, cuyo crecimiento económico se resiente de la creciente competencia de los países emergentes lo que les obliga a acudir a los mercados financieros. Entre tanto, los principios Keynesianos quedan preteridos y la solución del problema entra en un círculo vicioso.

Pero, además, esta crisis europea de la deuda ha llegado a cuestionar la propia construcción monetaria al revelar la debilidad de los mecanismos de solidaridad intracomunitaria y las dificultades de una Unión Económica y Monetaria inacabada. Europa no era un *área monetaria óptima* y su construcción se centró solo en la dimensión monetaria obviando las dimensiones presupuestarias y fiscales, entre otras. El modelo de gobernanza económica de la Unión Europea es muy débil por lo que habrá que adoptar nuevas reglas económicas para la configuración de la futura gobernanza económica y para el futuro del euro.

En cuanto al crecimiento económico, el aumento de la deuda soberana, sumado al enorme endeudamiento de los sectores privados, condiciona negativamente las perspectivas de este crecimiento, sobre todo en los países más endeudados que reciben la tensión adicional de los tipos de interés de mercado por la vía de la prima *riesgo-país*. De poco va a servir hacer sacrificio en el gasto y en los ingresos fiscales si no hay crecimiento y no remite el paro. La aplicación de unas políticas de rigor excesivo frena el crecimiento salvo que puedan aplicarse paralelamente unas políticas que estimulen la competitividad del sistema productivo.

Y para terminar añadiremos que se trate de una *nueva crisis* o de una *crisis nueva* habrá que tener siempre presente el *nihilismo de los mercados*; cuestión esta a la ya aludió Keynes hace tres cuartos de siglo cuando refiriéndose, en concreto, a los mercados de capitales dijo que,

privados de regulación *convierten el empleo y el bienestar en un simple efecto secundario de la actividad de un casino.*

José-María Casado Raigón
Córdoba, 1 de marzo de 2012